

SILVA

22023

Caj. 24 - 546 Ar

COMPVESTA

por Don Phelipe de Albornoz  
Cauallero del Abito de  
Santiago. En alabança del  
Real Monasterio de  
la Oliua.



CON LICENCIA:

En Zaragoza : Por Lucas  
Sanchez. Año 1634.

2111 V A  
COMPTON  
100 Bond Street  
New York  
100 Bond Street  
New York  
100 Bond Street  
New York  
100 Bond Street  
New York



COMPTON  
New York  
100 Bond Street  
New York



# CARTA DEDICA- TORIA.

*Fabio a su amigo Celio salud.*



VIENDOME lisongeado la fortuna (amigo Celio) en ofrecermé a las manos la curiosa y conceptuosa Silua, con que el generoso y agradecido caudal de Don Phelipe de Aluornoz Cavalero del habito de Santiago y Governador de Quito, derrama prodigo, a la tierra lucimientos para artar los ojos mas hambrietos de luz, por ser la suya bastante a escudriñar con sus seberanos brillantes, los mas retirados atomos discursiuos, manifestando sus estrellas conceptuosas, que festejan el donayre del agrado, y con orgulloso vigor, cifra la mas lucida pompa de los robustos ingenios: en ella veras quanto procura alentar el desempeño de los beneficios recibidos por los muy Religiosos, Abbad y Monges del Real Monasterio de la Oliua, consagrandoles los mas viuos y façonados partos de su alentado ingenio, en victima agradable de su agradecimiento. Y porque juzgo ser obra digna de estar esculpida en marmoles, para que sea emulacion, a la duracion de los tiempos; te la ofrezco de nuevo tercera vez estampada, con vna breue y ceñida descripcion, del sitio, fabrica, calidades, prerrogatiuas, grandezas, gracias y esempciones del sobredicho Monasterio, con que de passo veras vn rasguño de las por-

## CARTA DEDICATORIA.

rentosas grandezas del Illustrissimo Reyno de Navarra;  
oye y estame atento.

Es el insigne y Real Monasterio de santa Maria de la Oliua, vno de los mas apacibles, amenos, y deleytosos sitios, que jamas ofrecio la tierra, coronado de empinados montes, matizado con frondosas seluas y verdes prados, y adornado con caudalosos rios, y cristalinas fuentes, que con razon lo escogieron diez, y nueue Reyes, para hazer magestuosa ostentacion y alarde de su generoso y Real animo, fundado, dotando y enriqueciendo vn Monasterio de la sagrada Orden de Cister, en honrra de Dios y de Santa Maria de la Oliua, y esto con tan liberal y franca mano, que si oy tubiera en pie todas las calidades, rentas, y posesiones con que los Reyes lo ilustraron, juntamente con la grandeza y ostentacion que oy manifiestan sus soberuios edificios, pudiera competir con vna de las siete maravillas del mundo: pues su grandioso y magestuoso templo, claustros, sacristia, y las demas officinas regulares, estan con tal perfeccion y adorno, que sin duda hecho el arte su resto. A esta tan portentosa quanto deliciosa y Religiosa maquina, dio principio *Don Ramon Berenguel, Conde de Barcelona y Principe de Aragon*, el año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo de mil ciento y veynte y cinco, embiando del Monasterio de nuestra Señora de Escala Dei, que esta en Francia, a Don Bertrando por Abbad del nuevo Monasterio, y doze Monges, para fundar aquel glorioso y Religioso Mausoleo de la Oliua. Imitando despues este santo y Religioso zelo le siguieron diez y ocho Reyes, que fueron *Don Garcia Remirez hijo de Don Remiro y nieto del Cid, Don Sancho el Sabio, hijo deste, Don Alonso, hijo de Don Ramon, Don Pedro, hijo deste Don Alonso, Don Sancho el Fuerte, Don Layme el Conquistador, Don Theobaldo el Primero, Don Theobaldo Segundo, Don Layme el Segundo, Don Luis Vtin, Don Enrique Campano, Don Pbe-*

## CARTA DEDICATORIA:

*lpe Segundo Rey de Francia y Navarra, Don Alonso el Quarto, Don Pedro el Quarto, Don Carlos Segundo, Don Carlos Tercero, Don Ioan de Aragon, Don Ioan de Labrit,* los quales con treynta y ocho Priuilegios y donaciones Reales, lo ilustraron y enriquecieron concediendo en ellos, las Villas de la Oliua, Encissa, Figuerol, Carcastillo, Castelmunio, Podio de la Casta, Melida, Murillo el Cuen de, Lodosa y su Castillo, Ibericu, Sanconstamiano, Arrederrera, Cizar mayor, Fragnet, Casanoua, Edesera y Carcaber, juntamente con los señorios, pechas, y tributos de las dichas Villas, y las pechas de Murillo el Fruto y Caparroso, todo esto con otras infinitas y muy crecidas possessions en los Réynos de Navarra y Aragon, cõ las Abbadias de Carcastillo y Biota, y las Filiaciones de los Monasterios de nuestra Señora de Gloria, y nuestra Señora la Blanca de la Villa de Marcilla, que era Priorato suyo. Y sobre todo con tan grandiosas reliquias, entre las quales esta el hueso entero de la espalda de San Ioan Baptista, y seys huesos muy grandes de seys Apõtoles, con vn pedaço del madero de nuestra redempcion, y vn pomito de leche de la serenissima Reyna de los Angeles, con otros muchos cuerpos de Santos, que oy con tan grande veneracion estan depositados, ilustrando y fortaleciendo aquel insignifissimo Monasterio. A esta honrra y gloria, hecharon el resto diez Summos Pontifices (que fueron *Eugenio 3. Alexandro 3. Clemente 3. Innocencio 3. Innocencio 4. Nicolas 4. Clemente 6. Benito 13. Eugenio 4. y Martino Quinto*) honrrandolo con diez grandiosos priuilegios, confirmando las donaciones que los Reyes, Principes, y demas fieles le han hecho y haran, cõ otras muchas gracias, prerrogatiuas y essempciones con tantos favores, gracias y mercedes de Sumos Pontifices y Reyes; se ha conseruado aquel magnifico Escorial Cisterciense quinientos y diez años, y en ellos han asistido à su gouierno quarenta Abbades perpetuos,

## CARTA DEDICATORIA.

los veynte y seys primeros, electos por el Conuento, y los catorze vltimos, nombrados por los Reyes de Nauarra y de Castilla; asistiendo los mas a los Reyes de Nauarra por Consejeros mayores, y entre ellos el Reuerendissimo Don Pedro de Erasso quedo por Governador de todo el Illustrissimo Reyno de Nauarra, por vna ausencia que hizo el Rey Don Ioan. Y el Reuerendissimo Don Luys Diez, Aux, de Armendariz fue promovido (el año 1618. por el Rey nuestro señor Don Phelipe 3.) al Obispado de Iaca, de alli al de Vrgel, y despues al Arçobispado de Tarragona, y vltimamente fue promovido al Obispado de Pamplona, y murio asistiendo en Barcelona por Virrey y Capitan General del Principado de Cataluña, y lo que mas es, con nombre y aclamacion de Santo por todo el Reyno, y auiendo se de trasladar su cuerpo seys años y medio despues, fue hallado entero como el dia que murio. Y finalmente por la antiguedad con que aquel Real Monasterio de la Olina prefiere a los demas Cistercienses de Nauarra, obtiene el primer lugar entre todos ellos, en las Cortes Reales de Nauarra, con que se hecha el resto a la gloria de sus grandezas, sin ponderar otras de menores quilates, que por euitar la prolixidad se depositan en el archivo del silencio; lo dicho por mayor baste Celio para que heches de ver cõ quanta razon este Cauallero quiso hazer ostentacion de su ingenioso caudal, en materia tan digna de toda honrra y veneracion. Y si muchos de estos puntos no hallares en la Silua, es por auerla compuestro, sin tener noticia de las particularidades de aquel Monasterio, y sin auerla dado a alguno hasta auerla estampado. Esta te escriuo para ostentar asomos de que mi voluntad siempre esta atada a la ley de la correspondencia, y jamas de terminos vulgares tiranizada, perseverando en agasajos officiosos sin rendirse al poderoso melindre del oluido, que expone vn hombre a las puertas del mayor

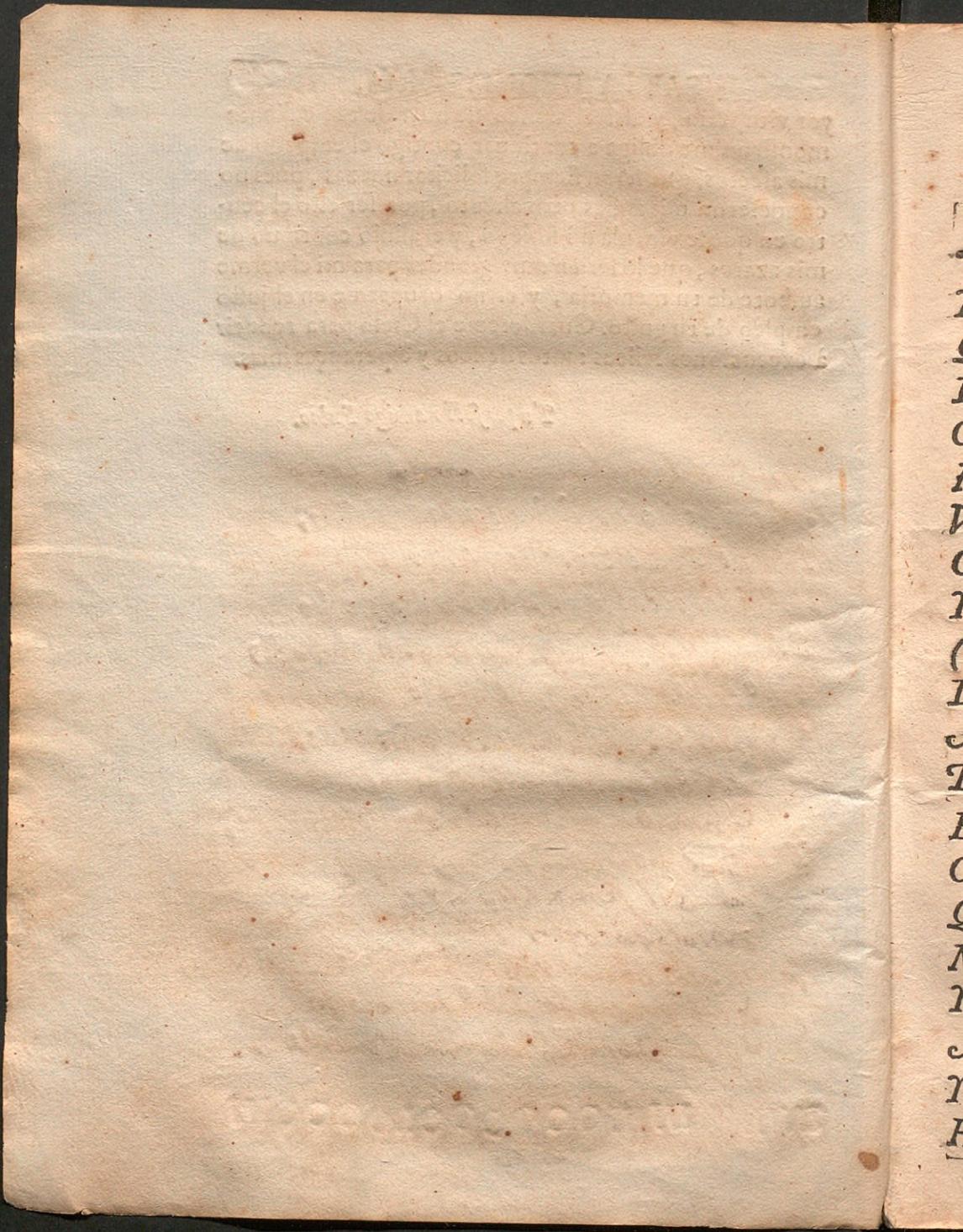
## 'CARTA DEDICATORIA.

por vituperio, y así el deseo de huir de tan valiente monstruo, me obliga a continuar contigo el empeño de mis afectos, que seran siempre solicitar finezas, pues no conocieron mis ansias otro aliento, por ser esto el centro en que se vincula mi sosiego, y el alivio continuo de mis azares, que lo serian muy grandes para mi el verme ausente de tu memoria, y el no ocuparme en el justo empleo de tu gusto. Guardereme el Cielo para reducir à execuciones felices tantos deseos y esperanças mias.

Tu perfecto amigo Fabio.

Resp<sup>ta</sup> del melancólico ~~frat~~ Celio

Ciña minerva sacra, amigo fabio  
tus sacras sienas pnes tan doctam te  
eternica su oliva floreciente  
tu docta pluma tu fecundo labio:  
sea al silencio, y al tpo justo agrabio  
pues pereçoso aguel, este inclamete  
glorias tantas callarò igualmente  
q. ostenta al mundo tu discreto sobio.  
De divina immortal ciña, pnes mereas  
sea del fenix ella, y el de oro  
crisologo seas siempre fenicio  
pues ala oliva real tanto agradeças  
q. las musas te admiten en su coro  
y la diosa lo admite è sacrificio.



# SILVA.

**A** Qui, donde Aragon renuncia fueros,  
Entre grillos de margenes Nauarras,  
Y pressas que alimentan su corriente,  
Quando a manera del que esta doliente  
Desmaya el curso, y enflaquece el passo:  
Cuyas liquidas aguas transparentes  
Mas parecen vidrieras, que corrientes:  
Vsurpadoras del elado Enero,  
Contra las llamas del Agosto fiero.  
Y emulas en frescura y delgadeza  
(Calidad eminente)  
Del viento que se beue y no se siente.  
Aqui, señor, en su fragante orilla  
Passo la vida, que el alibio della  
Enseña a parecer, que el tiempo passa,  
Contento en ver el Sol, y Cielo claro,  
Que como sin vniver sal de el hombre  
Manso le quiero, pero no que assombre:  
Y quando el Alua en Bucaros de rosa,  
Al Sol preuiene la beuida elada,  
Y el abejuela de sus celdas de oro  
Haziendo sale de los vientos coro

*Y a murmurar madrugá,  
De que las flores tan a priessa enjuga,  
(Cuyos panales de color medroso  
Al mormurar hurtaron lo sabroso)  
Despierto con las aves,  
Que con voces agudas, y con graues,  
Alauan la diuina providencia  
Culpando mi malicia su inocencia.  
Y luego que del Sol el rayo ardiente  
En las ventanas barrenar se siente  
Dexo la cama y a los campos salgo.  
Quanto es de ver entonces agua y flores  
Con la diuersidad de sus colores,  
Sin las que el ayre ofrece,  
Al olfato primero, que a la vista,  
Y al Sol recién nacido  
En mantillas de nubes coloradas,  
Que en las aguas hiriendo sus cambiantes  
Inguetes le presentan de Diamantes,  
Sus hondas, campanillas,  
Y diges de Chrystal, las florecillas.  
Aqui la madre selua  
No se precia de madre,  
Que en la frescura y hermosura es hija  
Tan dotada de olores,*

Que hasta el viento la está diziendo amores,  
Y en aliento la lleva  
(Ya que en hojas no puede)  
Como zeloso de que atrás se quede.  
Ni el florido romero necesita,  
De pedir a las flores que le ayuden  
A passar su camino,  
En color y virtudes peregrino.  
El lirio enamorado,  
Figura del amante,  
Que muda de colores  
Segun la variedad de sus temores,  
Para curar su rostro  
De aqui le lleva el alva,  
Con que el agravio de los tiempos salva.  
Los sangrientos claveles,  
Que con listas de blanco sobre roxo  
Quisieron ser del abito de Christus,  
Aromas Orientales  
Exalan estos meses,  
Por la que tienen ya de Portugueses.  
Las violetas moradas  
Aqui no se reducen a tablillas,  
Pues llegado a cogerlas  
Las hallaras con confacion de perlas.

Y la rosa primada de las flores,  
Que en sus juntas preside  
Y con ninguna su fragancia mide,  
Veras aunque Navarra en hermosura  
Alexandrina en purpura y colores,  
Que por esso no esta menos ufana  
Con la hermosura y gracia Castellana,  
Los parleros jazmines  
(Lenguas del viento q̄ en sus labios hablan)  
Que basta ser pequeños (no lo niego)  
Para ser todos humo sin ser fuego.  
Aqui parecen exalando olores,  
Que son los ruy señores de las flores.  
Y que de nuevo los Narcisos vellos  
De su antigua hermosura se enamoran  
Viendo que tantos a sus ojos lindos,  
Y a los de todos feos  
Enamorados de si proprios viven  
Sin que por esso de su ser les riuen.  
La palida retama que a suspiros  
Aumenta la fragancia de su aliento  
De su desesperado  
color (effectos propriamente dignos)  
Aqui veras salir a los caminos  
Arobar los sentidos del que viene

T más si el viento de su parte tiene,  
Con la blanca Azucena  
Palida por de dentro y amarilla  
Quizas desesperada  
De verse a castidad siempre obligada.  
Y la mosqueta floxamente hermosa  
(Sobre verde sentada Mariposa)  
Que pierde del aliño, y compostura  
Fiada en su blancura,  
Aqui con su fragancia  
Sin que por esso en nada se aberguence  
El desaliño de sus ojas vence.  
Al fin quanto desflora  
El animo recrea  
El agua lisongea,  
Y el Zefiro enamora  
Aqui se ve, la variedad de olores,  
Los diversos matizes, y colores  
A unidãd reduziendo la hermosura  
Como con arte variedad de voces  
Que admirarás quãdo sus campos gozes  
Disertido en mirar por sus orillas  
Los junquillos, Bervenias, Mançanillas,  
Las blancas Mayas por las verdes heras  
Y el Lino coronado de Ajongeras.

Querer tratar agora  
De flores populares,  
Sera querer especular los mares,  
Pues hasta las doradas maravillas  
Aqui no resplandecen  
Porque todas las flores lo parecen:  
De quien enamorados arroyuelos  
Por pararse a mirallas se hazen yelos,  
Mostrandoles el oro (como en cebo).  
De su menuda arena  
Porque se inclinen a escuchar su pena,  
Que parecen a trechos.  
(Entre fruteros de matizes bechos,  
Y a poluos reduzido su tesoro)  
Torcidos de cristal en salvas de oro  
Crespos y ufanos de esconderse en flores,  
Como el Pabon en plumas de colores  
Quando la cola enrueda,  
Y tan ufano de si mismo queda.  
Sin otros mil, que aparte  
(Sino de mormurar de hazer pucheros)  
Por mas que lo encarecen no se hartan,  
De ver que de su madre les apartan  
Azequias deste rio, que a sangrias  
Ya le pueden tener las venas frias,

Sin que por esso dexē  
De dar su sangre a todos,  
'Poderoso argumento,  
De su claro y sublime nacimiento,  
Tan alto que se duda  
Si le prestaron ojos las estrellas,  
Pues los suyos abrió tan cerca dellas,  
Tanto se desvanecen,  
Los montes donde nace, que perenes  
Mejor los llamas que no pirenes.  
Por cuyas cumbres sin temer rigores  
(Como entre nieue fruta) assoman flores,  
Que remocando las caducas sienes,  
Parece que en sus brazos  
Le esmeraldas y marmol a pedaços  
Nacio con la vegez la primavera,  
O, que el siempre lluvioso Inuierno cano  
Los paños que labò tiende al Verano,  
Miro luego los arboles cargados  
De Aromaticas frutas  
Que inclinados los brazos a lo llano  
Me estan como llamando con la mano  
Acoger sus primicias,  
Maduras sin engaños ni malicias.  
La olorosa cermēna

Que ella misma se enseña  
Mejor por el olor, que no el tamaño,  
Aqui veras del arbol cada vn año  
Colgar, y de los guindos como en bilos,  
El agridulce fruto que sin fillos,  
Sabe cortar, en todo saludable,  
Que parece botones de corales  
Que tienen a las bocas por oñales.  
Y enamorar la enamorada planta  
Adonde el buen Zaqueo,  
De fruta celestial colmó el desso.  
Y la que por desnudo fue del hombre,  
(O ya por muerto en vida  
Con el respecto de su Autor perdida)  
La primera camissa, o primer luto,  
De cuyo dulce fruto  
Antidotos se forman contra el ojo,  
No se si por berencia, o por antojo,  
Preuiniendo lo menos  
Pues mata an mucho mas los ojos buenos.  
Con la roxa mançana que pretende  
Imitar a su Autor en verter sangre,  
Viendo la que le cuesta,  
Y a que siga sus passos me amonesta.  
No falta aqui la fruta coronada.

Por cabeça de Reyno y entre todas  
Como cosa animada  
Señalada de suerte,  
Que siempre que la hieren sangre vierte,  
Y de panales tan copiosa y llena,  
Que parece que quiso ser colmena,  
O mina de Rubies,  
Sin que por ellos al Oriente embies.  
Ni los que a ser entre señores bienen  
Fruta en el arbol, y en la mesa carne,  
Dorados pomos desta selua amena  
De mas varato olor, mas cordiales,  
Que los que adornan camarines Reales,  
Esponjas del aliento,  
De quanto en humos enriquece el viento,  
Que en quartos pagan lo q̄ en Ambar roban  
Por lo que en esto de ladrones tienen,  
Conuirtiendo lo verde en amarillo.  
De miedo y sobrefalto del cuchillo,  
Con el Almendro castamente hermoso  
Y su fruto guardado de tres velos  
Escarmentado de la escarcha y yelos  
Despojadores de su flor temprana,  
Que sia ssi lo estuuieran las Donzellas  
Menos Hebreros se burlaran dellas,

Las sabrosas èndrinas  
Entre azules y negras (que los zelos  
Como ninguno a su dolor resiste)  
Siempre cayeron sobre campo triste,  
Aqui se dan tan dulces y tan sanas,  
Que exceden las famosas Toledanas,  
Con la siempre florida damacena,  
Que por hermosa y dama  
A todos enamora,  
Y al cabo sale como mas señora.  
Que te dire de las pomposas vides  
Ciegas de amor, y de lasciuas tales,  
Que no saben andar sin gomecillos,  
Y que, de sus razimos  
Tan opimos y vellos,  
Que parece, que Iupiter en ellos  
Se mira transformado en granos de oro,  
Segunda vez, cuyo precioso fruto  
Se altera, cambia, y muda en formas tantas,  
Que es el Methamorfossios de las plantas,  
Al fin de todas frutas  
Melocoton, duraznos, y cerezas,  
Aqui veras las cultivadas pieças,  
Tan llenas y colmadas que parece,  
Que ninguno las toca

Tocándoles a todos en la boca:  
Con la pera, que a Bergamo se deve  
En que se come juntamente, y beue  
Sin otras mil que dexo  
De quien estos Christales son espejo.  
Y si quieres comer yelo en conserva  
Al alua prueva del Madroño, o Serua;  
No porque yo las coma,  
Que esta cruel, que los leones doma  
Me tiene tan cobarde, que me lleua  
Siempre de vista en vista,  
Y al cabo salgo con la causa aprueba.  
Mas quando siento ya que el Sol abraza  
Acabo mi exercicio y bueluo a casa  
A la sazón que truecan  
Las Oras por las Aras  
Estos del yermo penitentes santos,  
Que debaxo del abito Bernardo  
Siguen la regla de Benito y leyes,  
Que en otros tiempos la observaron Reyes  
De mayores coronas desseos,  
Monte sagrado de Pastores santos,  
Y que por años successivos tantos  
De purpura tinieron la Cogulla,  
Y que visieron Pastor alcaçulla.

Por sus virtudes por sus prendas raras  
Coletas coronando de tiaras,  
Y asistiendo al diuino sacrificio  
Donde palabras que el respeto obliga  
Mas a reuerenciarlas, que a nombrarlas  
Tienen poder sobre el que alienta a darlas  
Adoro aquella celestial essencia,  
Que el Serafin, y el Angel reuerencia,  
Y aunque no lo merezco  
En victima tambien con el me ofrezco.  
Acabada la Misa,  
Que ya la daua el exercicio prisa,  
A mi celda me voy, donde el Poleo  
Me sale a recibir, y en flores veo  
La messa conuertida,  
Las paredes en picos de Canaria,  
Y la hermosura varia  
De las seluas y prados,  
No solo en cama y messa  
Sino en sillas bufetes, y ladrillos,  
Y pisando tomillos,  
Quanto estimar ha despreciar me enseño  
Dadiuas digo, que infamar procuran,  
Y que imitallos, despreciadas suelen  
Pues quanto mas se pisan mejor huelen

Y de su corredor al campo esento  
Miro la zepa en orden con la oliba,  
Y en los setos los sauzes, como guardas,  
Haziendo de las çarças alabardas:  
Y por el olmo arriba  
Subir la yedra duplicando laços  
Al pie del arroyuelo,  
Que haziendose pedaços  
Toda la noche está con filomena,  
Amiga de la noche, como triste,  
Y mucho mas del Alba, porque llora,  
Que siempre que despierto, me enamora,  
Y dexo de dormir, por escucharla,  
Y aun de comer dixera, si al sentido  
No le entrára el manjar por el oydo  
(Del cuerpo solo aquel, y este del alma)  
Y tan de cerca alguna vez se ofrece,  
Que casi me parece,  
Que la sal de su pico,  
Los bocados del plato me sazona  
De la copa del labio a la del olmo,  
Alternando congojas,  
Llorosa en vidrios, como suele en hojas,  
O que la messa y cama  
Boluieron a tomar su tronco y rama,

En que

En que se encubre y zela.  
Si ya por flor de las parleras aves,  
En busca de la suya no se esconde  
Entre sus mismas flores,  
Donde a caso renueva sus querellas  
Por lo que tuuo de forçada en ellas,  
Que como voz sin cuerpo,  
Ya puede ser que en parte alguna destas,  
Se lamente escondida.  
Pero no tan de abejas la comida  
Si bien que pobre de vagilla y fausto,  
Pobre si, pero rica  
De quietud y descanso,  
Y en que del malo se asegura el bueno,  
Que a nadie en barro se le dio veneno.  
Coman alla los Principes y Reyes  
Manjares peregrinos,  
De que se juzgan solamente dignos,  
Y el que ha de dar a la modestia leyes  
Enuicie el apetito,  
Y haziendo vanidad de lo esquisito,  
(Al pez imite, que en las bondas fieras  
El Ambar pace) por guisar maderas,  
Que en sus cuydados hallara carcoma  
Para gastalla quando mucha coma,

*Aplíquese el Inuierno*

*Al cebollino forro,*

*Que no saldrà tan horro,*

*Que quando estè mas libre y descuydado,*

*Las Martas no le den algun bocado.*

*Estufas haga, que el calor fomenten,*

*Y por Diziembre florecer los prados,*

*Con fuelos alumbrados,*

*Donde los pomos, exalando olores,*

*Imiten el aliento de las flores.*

*Este se los Veranos*

*En bouedas de niene, donde puede*

*El yelo competir con el estuque*

*Y a quantos preguntaren por el Duque,*

*Digan que duerme, y el estè jugando,*

*Y a bueltas, regalando*

*Con musica el oydo:*

*O por quadros, de Fabulas lasciuas*

*Las pintadas historias trueque en uinas:*

*Goz e del fresco, quando el sol decline,*

*Y del Iardin que artificiofamente*

*Engaña al arte, con saber que miente,*

*De arrayanes, y murtas,*

*Haziendo fieras, que monteros tiren,*

*Contra cuyas heridas no ay reserua,*

*Porque*

Porque les sobran a sus flechas yerba:  
Esiése recreando  
Al golpe de la fuente,  
Que con las almas se responde y siente,  
Contra el rebelde coraçon de marmol,  
Y el natural de sus eladas venas  
Risueña en gustos, y llorosa en penas,  
Y haziendo de sus margenes colchones,  
Haga de sus cristales pauellones  
Que sino son para dormir en ellos,  
Serán para dormirse cerca dellos:  
O mire los resortes  
De las fuentes, que al cielo leuantadas  
(Solo por congelarse)  
Parece que trabajan  
En el granizo, que deshechas baxan,  
Y alegre con el balfamo decreta,  
Que no sabe tener cosa secreta.  
Sueñese Emperador, sueñese Papa,  
Llenen su aparador basijas de oro  
Y sus comelitones abestruezes,  
Que a qualquiera palabra se hazen cruces  
De mentira, y lisonjas, sus orejas,  
Y sin mirar los pies, la estatua suba,  
Que el mundo inciense, que la adoren todos,  
Que

Que su poder no iguala al sobresalto,  
Encumbrese su fama en lo mas alto:  
Y quando salga a passear las calles  
(O este en las fiestas quedo)  
El pueblo le señale con el dedo:  
Y muera yo de nadie conocido,  
Como conozca lo que soy, y he sido,  
Que nada a tener vengo,  
Si a mi mismo primero no me tengo.  
Al fin bolviendo a nuestra pobre messa  
(Pobre si, pero rica  
De quietud y sosiego)  
A la comun necesidad del hombre,  
Ganoso satisfago,  
Que ya con gana como,  
Desde que el campo, por axenxos tomo,  
Y el labio abriendo al celestial granizo,  
A Dios alabo, que los yelos hizo.  
Y al santo Abbad del tronco de Almedarez,  
Ilustre en sangre, pensamientos, y obras,  
Pues supo hazer de piedras de escalera,  
No urnas no sepulchros eminentes  
Depositos de buessos transparentes,  
Que en las grandes calores  
Resucitan del tiempo vencedores,

Y en almas de cristal el mundo alientan)  
Sino escalas divinas, celestiales,  
Por donde al mundo baxa  
La misma gloria, convertida en yelo,  
Y Angeles suben de la tierra al cielo:  
Que en gracias y alabanzas  
El sano, enfermo, y el sediento embia  
Al acabar de la bevida fria,  
Al soberano autor d. n. i. e. s. e. y yelos,  
Diziendo siempre que la sed mitigan;  
Los Angeles del cielo te bendigan!  
(Con eladas memorias)  
Quien vio jamas, assegurar se glorias?  
O prouido pastor, que tien cumplido  
Con la version del Evangelio, donde  
Si a un jarro de agua fria  
Se le promete el cielo,  
Que no conquistarán pocos de yelo?  
Vinas los años, que en virtud merces,  
Que por letras, valor, agrado, y partes,  
A la primer Metropoli que vaque,  
Convertido veras el Taca en Iaque.  
Llega la tarde, y a su tiempo salgo  
A tirar al medroso conejuelo,  
O la liebre a la espera, que se viene

Boba a la muerte (como todos vamos)  
Y alguna vez sucede,  
Que subo de conejos a benados,  
Sin que aprueche que les hable el viento,  
Porque les habla mas aprisa el plomo;  
Tanto puede la industria, tanto el arte,  
Que haze que al plomo le gouierne el poluo,  
Y del metal de todos mas pessado,  
La cosa mas veloz de lo criado.  
Otras vez es al buelo,  
Miro tirar las fugiuas aues,  
Asi la que adornada  
De estremos de corales,  
Es perseguida con estremos tales,  
Que muere a manos de sus propios hijos,  
Tan desdichada en todo, por hermosa,  
(Que los hazares della)  
Naranjas te daran para comella.  
Como aquella del pico prolongado,  
Que en todo el año come,  
Y solo de humedades se mantiene,  
Que para ser gallina,  
Hazerse sorda quiere,  
Porque nunca la obligue lo que oyere.  
Y el Anade, que al eco, obedeciendo

De su nombre las aguas dividiendo,  
Emulacion parece de Sirena,  
India en las plumas del hermoso cuello,  
En quien Iris cifró su cerco bello,  
Y sus flores vertió la Primavera,  
La mitad ave, y la mitad galera,  
Con la parda Cerceta, cuyas plumas,  
Después de bien labállas,  
Por si pudiesse de color mudállas,  
Al sol afeja, y en el viento enjuga,  
Sin la que el mismo viento  
Sabe cortar, con tan agudos filos,  
Que como leño al fuego  
Casi, parece que se quexa a silbos,  
Estraña en tierra agena, y peregrina,  
Tras el sabroso fruto de la encina.  
Sin otras aves mil, que el campo ofrece,  
Pues no me falta quien tambien las tira,  
Que apenas llega a requerir la mira,  
Quando la caça por el suelo miro,  
Acabando la vida con el buelo,  
Y muerta por los ayres, la dè el suelo.  
(Inculpable innocencia)  
Perseguida de todos,  
Donde estarás segura,

Si una simple auercilla  
Que a ninguno ofendio, pura, y sencilla  
No lo esta por los ayres quando buela,  
Y menos de su daño se recela,  
Quien lo estará en la tierra?  
Donde todo es rencor, embidia y guerra?  
Con esta diuersion voy engañando  
Lo que resta del dia,  
Que esta suerte de engaño  
Solo aqui se conoce  
Que en lo de mas todo es lo que se muestra,  
Lo que parece y siente,  
El arbor arbol, y la fuente fuente.  
Y de camino el animo recreo  
Con la diuersidad de lo que veo,  
Ya de los mismos campos  
Diuididos en valles, cerros, montes,  
Sáco la variedad de los estados,  
Los montes me parecen  
Representar los Principes, y Grandes;  
(No digo los humanos y cortesés.  
Que estos imprimen en las almas essés)  
Los Imperiosos digo,  
Todos Señores, Excelencia, altinos,  
De vista hermosos, y de trato esquinos.

Que teniendo la tierra  
Por humildes y baxos fundamentos,  
Trasladarse pretenden a los vientos:  
Tan hechos a su gusto,  
Que al menor ayre, que en sus ramas toca,  
Brama Carybdis en su furia loca,  
Los menos encumbrados, Caualleros,  
Notan sugetos a furor de rayos,  
Como los Apeninos, y Moncayos,  
Y por menos subidos,  
No tanto de los vientos combatidos,  
Ni tan nebados en iguales años;  
Que esto de verse uno  
Siempre de todos a la vista puesto,  
A tardes y mañanas,  
Hasta en los montes anticipa canas:  
Los cerros descollados,  
Que sufrir tienen por afrenta arados!  
Los que en vez de laureles, aliagas  
Visten essentos de tributo, y pagas,  
(Hidalgos en lo pobres)  
Los de aqueste linage me parecen,  
Que aunque pobres, son cerros presumidos,  
Que quieren ser a montes parecidos,  
Y los valles hundidos, por menores,

Los siempre trabajados labradores.  
Ya de la diferencia de sus troncos  
Iuzgo tambien la de los mismos nobles;  
Que unos, Enzinas son, otros son Robles;  
Este Az ebo se llama, aquel Quexigo,  
Este Eliso, y enebro, aquel Abeto,  
Este Pino señor, y aquel Espino;  
Que aunque todos son arboles y todos  
Tienen su calidad por varios modos,  
No a todos igualar el cielo quiso,  
Que una cosa es Enzina, y otra Eliso.  
Hasta sus mismos verdes  
Los conformes colores,  
No solo en hojas (en las mismas flores)  
Passan por esta diferencia y leyes,  
Tan distintos y varios unos de otros,  
Que si en ello reparas,  
La variedad imitan de las carass  
Y de la florecilla,  
Que el debil cuello humilla  
Al simple corderillo,  
Que retoçando la cargò el piecillo,  
Rubrica de su autor, higa del cielo  
Contra el vano poder de todo el suelo,  
Sáco mejor su desengaño y burlas,

Pues ay en el quien idolátre y pida  
Al que no puede dar a una flor vida,  
Y quien presume de valiente y sabio,  
Si hasta las avejuelas, las hormigas,  
Estas, tirando con su boca espigas,  
Y al Alua aquellas despojando flores,  
Que despues alambican y destilan,  
Y de copos de cera neectar hilan.  
Al hombre se adelatan, que empeçava  
A deprender, quando su curso acana,  
Afrenta siendo de su fragil vida  
Las fuente cillas, que del monte baxan  
Alegres y risueñas,  
Aunque sudando de luchar con peñas,  
Pues con eterno curso,  
Y bocas siempre abiertas  
Anhelitos respiran de cristales  
Sin sujecion de penas, ni de males.  
Y a la ambicion contemplo  
De los Pinos perdidos, por ser grandes,  
Pues por solo cubrirse la cabeça,  
Dexan desnudo lo de mas del cuerpo,  
Y aquestos me parecen  
A los que consumidas sus hazjendas  
En tales devaneos

Vienen a ser después grandes Pigmeos,  
Y los Enebro todo el año verdes,  
Y esteriles de fruto,  
Mejores para vistos, que tratados,  
A los que nunca dan, y mandan mucho,  
Pues ay señor entre los mas señores,  
Que al cabo paga como Espino en flores.  
En la cruel Sabina,  
Afrenta de su nombre (pues las otras  
Las Romanas familias propagaron,  
Y esta, el efeto natural resiste)  
Pronocadora del aborto triste,  
Los que engañan el mundo considero,  
Debaxo de buen nombre,  
Para que menos se recate el hombre.  
Y en el Erizo convertido en planta,  
Aquella miro, que espinada vine,  
Del que su suerte, o la virtud levanta,  
Y despedaç a quanto en si recibe,  
Encambronada si, no cambronera,  
Como retrato de la imbidia fiera.  
Y en las cabras colgadas por los riscos  
En busca de Coscojos, y Lentiscos,  
El peligro, señor del proprio gusto,  
Y lo que deve de pasar el justo.

Por llegar a vencelle,  
Pues tanto se aventura por hazelle.  
Y del cipres, que hasta mirar la cara  
Del bello sol, no para,  
Y es menester labrar se,  
Para que pueda por su olor mostrarse!  
El justo me parece, que colixo,  
En busca de aquel sol eterno y fixo;  
Siempre anhelando con desseos de velle;  
Que es menester labralle para ollerle;  
Y la que huyendo del amor las leyes,  
Se entro por los Palacios de los Reyes,  
Dafne cruel, en arbol conuertida  
(A bueltas considero)  
No tan sagrada, ni de rayo esbenta,  
Si esperanças sin fruto representa,  
Pues para efeto de acabar la vida  
(Son rayos dilatados)  
Que acaban vidas, pero no cuydados;  
Y en las alegres, siempre amigas yedras  
De muros leuantados,  
Los amigos al vso figurados,  
Aparentes fingidos siempre asidos  
De los mas poderosos y validos,  
No por virtud, ni amor de aconsejaros,

Pues solo se os arriman por gastaros:  
Y la inocencia de la edad primera  
En los blancos y alegres corderillos,  
Que los cabellos de los campos peynan,  
Qual dientes de marfil en orden juntos,  
Añadiendo carreras a carreras:  
Cuyos validos, de malicia ajenos  
Están, como diziendome, que vea,  
Como se passa todo,  
Sucediendo el Aurora a las tinieblas,  
La mañana al Aurora,  
Las siestas al Aurora y la mañana,  
A las siestas las tardes, y a las tardes  
La noche, donde para, y se resfria  
La humana vida, que retrata el dia:  
Que quando quiere sale, y se anticipa  
A las mañanas claras,  
Sin reseruar coronas ni thyaras:  
En tumulos trocando  
Los celebres sitiales,  
Los terlices en paños funerales,  
En soledad, sirvientes lisongeros,  
Las esquadras de archeros, en hacheros,  
Y en plomos viles artesones de oro,  
Miserable ambicion, vano decòro,

Pues pretende en la muerte eternizarse,  
El que no pudo en vida conservarse,  
Otras veces vario,  
Y las nudosas redes  
(Escobas de las aguas) doy al río,  
Y brazos a las mangas, que perdidas  
Dexè dos noches antes, y vestidas  
Hallo despues de diferentes peces,  
Si se puede dezir que tienen brazos  
Los que a morir encarcelados vienen,  
Pues pocos se condenan, si los tienen,  
Y de la cuerda que entregue al remanso,  
Miro saltar sobre la verde orilla,  
Y a la pintada trucha, y a la anguilla,  
Y el barbo a veces de gentil tamaño,  
Triunfando de sus barbas el engaño,  
Y alguna vez, usando de la caña,  
La soledad del sitio me acompaña.  
En tanto que sus hojas vuelvo en peces,  
Y el ruy señor, en lenguas las de el olmo,  
Y que la arrolladora tortolilla  
En una letra sola  
Quiere cifrar sus amorosas penas,  
Sin que por esso yerre,  
Pues amantes de fee, son todos, erre.

Mas no tan solo (si el engaño figo,)  
Pues mi sombra tambien pesca conmigo,  
Y entre los dos llevando la cestera,  
Echo de ver, que quien alcanza espera:  
Mas quando ya los lexos de los montes  
(De escasa luz heridos)  
Estan, al parecer, de azul vestidos;  
Y a casa buelue el labrador cansado,  
Mas arrastrado, que su mismo arado:  
Y (como todos) Echo  
Tras el oro se va, del mundo rueno,  
Tocar oyendo ala oracion del Aue  
Que hasta las mismas aues  
Parece que la rezan.  
Y a recogerse, para hazerlo, empieçan  
Sobre la verde orilla  
Humillo con el Angel la rodilla,  
Y en las dulces palabras me regalo  
De aquella sien pre Virgen,  
Que al que no cabe, en quanto mira Apolo,  
Supo encerrar en si, con vn, si, solo.  
Retirome con esto,  
Viendo que ya del todo  
Las formas de las cosas se retiran,  
A la saçon que los nocturnos grillos

(Zigara)

(Zigarras de la noche)  
Quieren hazer, metiendose por ellos,  
Resquicios de la tierra los oydos,  
A todas oras, de su canto heridos:  
Y ya del arroyuelo la corriente,  
Menos se ve señor y mas se siente.  
Que te dirè del celestial conuento,  
Cuyo sagrado temeroso hauito  
(Si con descalço pie, suelo bendito,  
Deue pisarse) que de sus grandezas,  
Y del raro edificio sumptuoso,  
Y rico templo, donde  
Mostrò la architectura quanto supo  
De Griegos y Romanos,  
Cuyas naues de lagrimas bañadas,  
Y de ardientes suspiros artilladas:  
De la India parecen, en ser grandes  
Aunque sus intereses son mayores,  
Pues de oraciones para el cielo cargan  
Y a mejor cabo su esperança alargan,  
(Sino de cedros y pintados jaspes)  
De piedras alomenos,  
Tan bruñidas, tan blancas, y tan bellas,  
Que hasta la vista se desliza dellas  
Y que, de su cruz ero, que en su tanto

Puede oponerse sin verguença, y miedo,  
Al celebre de Burgos, y Toledo,  
Obra en efeto de aquel Rey famoso  
Numa, en gouierno, y en valor Alcides,  
Que tan valiente se mostrò en el campo  
Al que gouierna al Aquitano, y Belga,  
Y mucho mas al que en las huelgas, huelga.  
En la rara batalla milagrosa  
De las insignes Nauas de Tolosa,  
Donde (si fuera del patron de España,  
Otro milagro pudo auer alguno!)  
De dos Santiagos, fue don Sancho el vno,  
Y que de sus pinceles, y esculturas,  
De aquel famoso Peregrino embidia,  
Que al Español assado pinto vino  
En la piedad tan fieramente esquiño,  
Que a no dezir la fè que era mentira,  
Crejera quien le mira  
Que alli, segunda vez buelue al martyrio,  
O, que el pincel los tiempos retricede,  
Vriendole ya, donde morir no puede:  
Y de todos aquellos,  
Que a las piedras, y tablas dieron lenguas  
En afrenta de Apeles, y Lisipo,  
Y en memoria, señor del gran Philippo:

Mas nada desto iguala  
A la suma virtud, al raro exemplo  
Destos Anacoretas celestiales,  
Que a choros se deshaz en ordinarios  
En la vida, y el canto, solitarios,  
Alabando al Señor de noche, y dia  
Entre las ramas desta Oliua hermosa  
No menos especiosa, que espaciosa,  
Tan sola por los campos, que parece  
(En lo florida, y bella)  
Que estuuo por hablar la Iglesia della;  
Pues tiene por autores  
No inuutores fingidos fabulosos  
(Minervas, o Aristeos,)  
Sino aquella castissima Paloma,  
Que la similitud de Oliua toma,  
(Inuentora primera desta Oliua)  
En cuyo amparo, y proteccion estirua.  
Aqui del gran Bernardo  
Verás oler, y trascender el Nardo  
En la fragancia y buen olor, que esparce  
La santa vida de sus santos hijos,  
Que, como fratos desta Oliua santa,  
La charidad en ellos se adelanta,  
Con tan gran hermandad, y amor divino,

Que el unguento de Aron precioso, y bello,  
Nole ungio mas igual barua, y cauello:  
Baxando hasta la fimbria del vestido,  
Ni de Hermon el rocio  
Dio perlas a Sion mas igualmente,  
Que en esta union la charidad se siente.  
Pues que dire de su humildad profunda,  
Donde toda virtud se paga, y funda,  
Si a qualquiera de todos le parece,  
Que aun la tierra, que pisa, no merece.  
Que de su raro, y exemplar silencio  
Imitador de angelicos sujetos,  
Pues sin hablar se entienden los conceptos:  
Que de las heredadas penitencias,  
Donde parece en afligir su vida,  
Que de si mismo cada qual se oluida:  
O que viuen los unos en los otros  
Con penitentes, mas que amigos laços,  
Por ser mas obra que de propios braços.  
Que de su castidad preciosa, y pura,  
Si el diuino esplendor de su blancura,  
Como Sol entre nubes escondido,  
Se quiere tras lucir por el vestido:  
Que de la eterna vigilancia, y vela,  
En que viuen las almas aguardando

Al caro esposo, y dulce amante dellas,  
No desafercibidas, como aquellas  
Virgines locas, que a la media noche  
Se hallaron sin tener con que al. m. tralles  
Que aqui no aurá quien ha'le.  
Lampara muerta, sino siempre v iua,  
Con el licor desta preciosa Oliua.  
Que! de su docto Abbad de mitra ornado,  
Y Pastoral cayado,  
Segundo en Cortes, y primero en vida,  
Que es mas para admirada, que creyda:  
Cuyo noble solar antiguo y claro,  
Oy se vee en Aragon, y en el semiran  
Entre rastros illustres de su origen,  
Huellas de su valor, y armas osadas,  
Cuyos ecos a un yo responden Sadas,  
La misma pieza, y cama,  
Primera cuna del valor Hispano,  
Que dio rayos al Sol, gloria a la Fama,  
Coronas a Aragon, paz a Castilla;  
Asomro al mundo, Imperio a España, y dode  
El inclito Fernando,  
Que en dos mundos apenas caber supo,  
Se r io nacer, y aunque tan grande cupo,  
Sin que la sangre, presumpcion de tantos

Alteve su humildad, prueva de santos.  
Al fin verás en este santo Erario,  
En cada monge, un penitente Hilario:  
Un pedaço de cielo, un parayso,  
Pues como el hierro se conuierte en fuego,  
(Perdidos, por lo menos los efectos,  
Ya que entera se quede la materia,)  
Asi verás con la entereça misma  
En el diuino amor siempre encendidos,  
En Angeles los hombres conuertidos.  
O bienauenturados  
Los que en saluo poneys passos errados  
Del engañoso mundo,  
Que tantos anticipan al segundo:  
Y despreciando vanidad y engaños  
Os days a Dios, cuya bondad arguyo,  
Pues se dexa obligar con lo que es suyo.  
Y en este puerto rico,  
Escala de las Indias celestiales,  
Oyendo el mar, que desde aparte suena,  
Escarmentays en la borrasca agena.  
O bienauenturados  
Los que en este desierto y soledades  
Filosofays verdades,  
Los que en tiernas de amor, castas querellas,

Los vientos lifongeando  
Os regalays qual dulces Filomenas.  
Conuirtiendo las noches en Auroras.  
Y del tiempo engañays de fengañados  
Las horas, con las horas,  
Y con horas comprays eternidades,  
Aportillando celestiales muros,  
A tiros del amor, a ver sos puros,  
Cursante en lecciones  
Del Celestial derecho:  
Menos obscuras, y de mas prouecho.  
O bienauenturados,  
Los que amando sabeys, que soys amados,  
De quien tan iusto veo,  
Que yguala con las obras el desseo,  
Sin tener zelos, de que todos quieran  
Lo mismo que quereys (que el amor iusto)  
Solo de zelos muere,  
De que todos no quieran lo que el quiere.  
Los que con plata tierna  
Correys el palio de la vida eterna,  
Los que con pecho fuerte  
Desafays la muerte,  
Al palenque del yermo y estacada,  
Haziendo de la F<sup>e</sup> capa, y espada.

Este es señor el sumptuoso templo  
Real Palacio, o Casa de la Oliva,  
Messon de quantos llegan  
Pues a nadie jamas la puerta niegan:  
Estos sus rayos, y exemplares monges  
Pios, deuotos, penitentes, santos,  
Por cuyas oraciones  
He restaurado la salud perdida:  
Mas que mucho Señor que la restaure,  
Si viniendo a buscar cielo propicio,  
Con vn tan soberano beneficio,  
Dos vezes tengo aqui propicio el cielo:  
Y los serenos y pintados dias  
No al temple sino al olio, porque duren,  
Y mas en su hermosura se aseguren.  
Mi vida es la que he dicho,  
Que a'gun Rey la embidiara,  
Y yo mismo la embidio con ser mia,  
Pues no puede durar quanto querria:  
Sino del todo libre,  
Y agena de cuydado  
Con treguas a lo menos  
E scarmentada del rigor passado,  
Que donde faltan penas  
Siempre sobran Galenos, y Auicenas.

No el popular tumulto  
Me desuanece aqui, ni a sus engaños  
Entrego mi paciencia probocada,  
De ver calificada  
Por gala, y discrecion, lo que es insulto,  
Ni al adorado bulto.  
Pago tributo su pechero haciendo  
Al que por miembro mas illustre, y noble  
Goza de sangre mas perfecta, y pura  
Y como no procura  
De hermosa mortal premio engañoso,  
No turba su reposo,  
Que el obillo fatal del tiempo ingrato  
Al torno, y variedad del cielo assida  
La madexa denane de la vida:  
Ni que las horas buelen,  
Aunque en el golfo de la vida suelen  
(Las naues imitando)  
Parecer que no corren, ni navegan,  
Hasta que a vista de la tierra llegan,  
Ni ver que en mi cabeza se anticipe  
La edad que el tiempo escriue  
(Muerto el vigor, y la virtud extinta)  
Con letras blancas en papel de tinta,  
Que en mi son blancos de esperanças vanas,

T mucho más desdichas, que no canas,  
Si ya no son cenizas  
De las que ardiendo bomito en un tiempo  
El monginelo de mi pecho ardiente,  
Cebado el fuego, que el amor dilata  
En sequedades de una bella ingrata,  
Y no porque mi edad agora sea  
De las que el mundo saca, ni supone,  
(Si bien ya no se pone)  
Con el Abril en quintas,  
Como si fuera enfermedad por pintas,  
Que por ellas me dexen, no me ofendo,  
Que mayor causa de mi mismo entiendo,  
Ni que lo blanco se atribuya a nieue.  
Tampoco no me agravia,  
Si yo lo siento en mi de Rivadavia,  
Ambiciosa locura  
De una fama, y nombres,  
Autores de la imbidia  
Aqui no me fastidia,  
Ni vanas pretensiones Cortesanas  
Mi sanidad acortan  
Turbando al Alua las que mas le importan,  
Ni miro del priuado  
La adoracion, ni a la ambicion sujeto,

Quiero comprar con deshonor, honores,  
Mal digo los mayores  
Si con vilez a propria  
He de adquirir la estimacion agena.  
Que poco honor, y estimacion ar guyo  
Del que le busca deslustrando el suyo,  
Ecco de sus palabras  
No quiero agora, ni zero inutil  
De su grandeza a la lisonja dada.  
Que sin zeros la suma, fuer a nada,  
Ni miro las cautelas  
Del engañoso amigo,  
Menos seguro quanto mas le obligo,  
Que amigo Cortesano  
Tiene mas de cortes, que no de sano:  
Ni preferir mentiras  
A la verdad sagrada,  
El vicio a la virtud arrinconada,  
A la santa inocencia la malicia,  
Y eb infame interes a la justicia,  
Ni a la codicia asido  
Del costoso metal par quien el hombre,  
Alas al viento hurto, y al pez, rueredas,  
Ojas al cielo, y a sus exes, ruedas,  
Miro despavorido

En el Cosco del mar torear los vientos  
La pobre Nauecilla

Que lisonjeada de sprecio la orilla  
A capas de Christal, a silbos fieros,  
Que assi pagan al cauo lisonjeros,  
Suptiendo entenas por reñones rotos  
Quando el peligro multiplica votos.  
Al fin en estas seluas

Nunca entro a ambicion, nunca el engaño  
Todo es tranquilidad, todo sosiego  
Iamas los campos vieran  
Color de sangre humana,  
Si no se la mostrara  
Herida tortolilla,

Que ensangrentada lastimò la orilla  
Y sus rebeldes troncos  
Viuda ya, de sus arrullos roncros,  
Quando al aurora (q̄ en su daño vino)  
Nuevo rocio le salio al camino,  
Gragea que con salua fue seruida  
Para solo la postre de su vida,  
O caça ygual, en soto, en monte fiera,  
O no se la copiar a el clauel roxo  
La cclera y enojo  
La palida retama

Peña y suspiros lo que amor se llama,  
Que al Colorin aplico  
Quando mueue los nacares del fico,  
Tan vestido, y ornado de colores,  
Que parece nacido de las flores:  
O al musico Pardillo,  
Que porque mas se crean  
Sus queexas amorosas,  
La sangre de su pecho muestra en rosas.  
O a la siempre afligida Filomena,  
Primera de las Aues,  
Que en musica, armonia.  
Supo igualar la noche con el dia,  
Y en doloroso canto  
Dio plumas a la voz, musica al llanto.  
Ven pues señor, a estos  
Felices campos que tu vista aguardan,  
Gozarás de su casa, y de sus hijos,  
De su conversacion, de su doctrina,  
Que anima, alienta (y deleytando) enseña,  
Que las fuentes, los arboles, los campos  
Se han vestido de gala para verte,  
Que quieren acabar de conocerte,  
Despues que comenzaron por la fama,  
Todo te espera aqui, todo te llama:

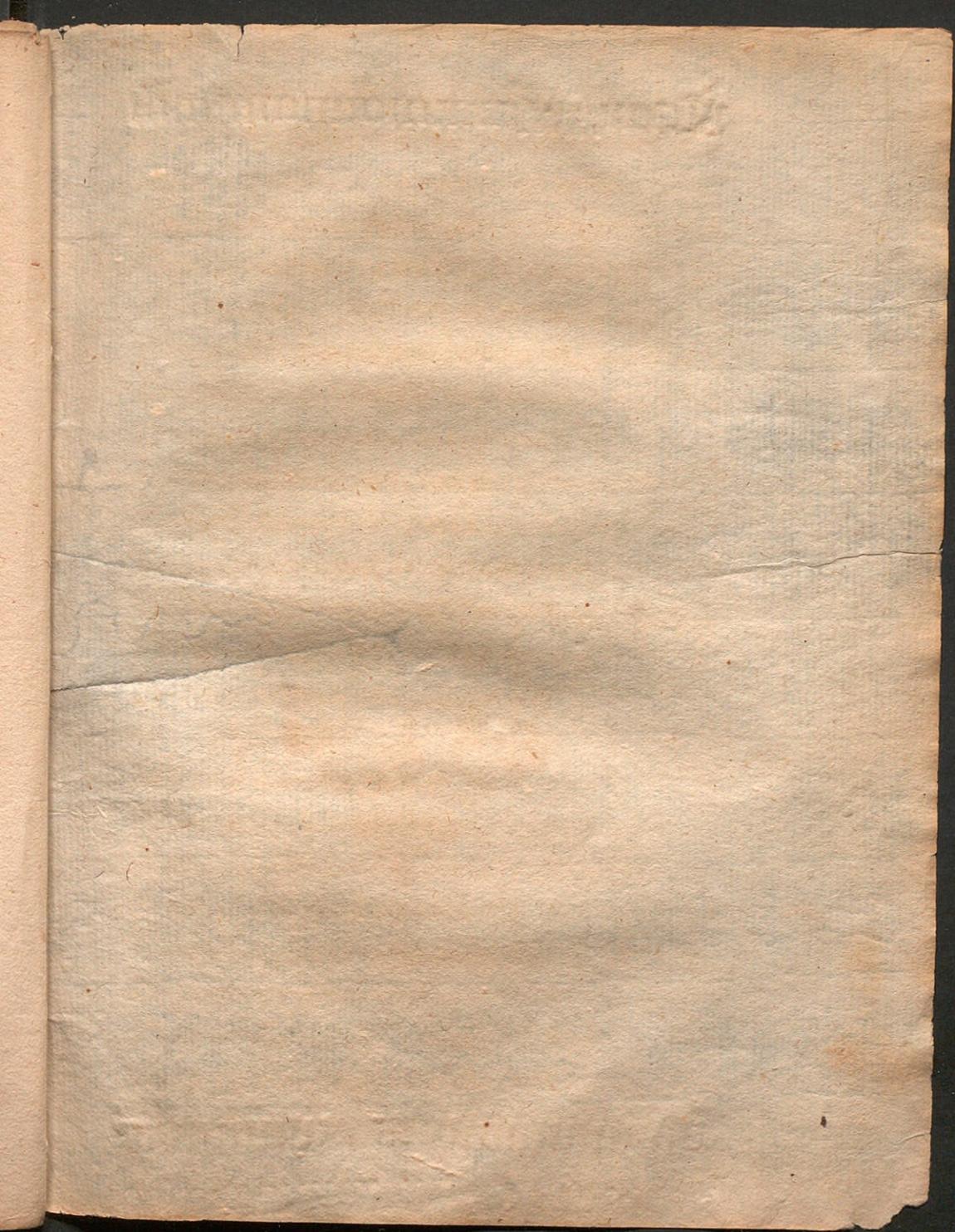
Las seluas con sus flores,  
Y a siluos sus dolientes Ruysñores,  
A suspiros el Aura,  
Y el arroyuelo a quiebros, que restaura:  
Como el Aura el aliento,  
Arroyuelos sin quento,  
Amantes de las flores:  
Que en fe de escabritud, muestra de amores,  
El fugitiuo curso  
Errando se dilata  
Con eses de christal, caras de plata,  
Suspende pues negocios,  
Afloja el arco, el animo recrea,  
Dexa a Iason vn rato, con Medea,  
No tomes tan deuèras sus trabajos,  
Pues no te dan sus vellocinos de oro  
Estense muy seueros  
Los Alexandros, en el nombre solo,  
Y quedense los Baldos por valdios,  
Que ya son indigestos los Digestos,  
Despues que por estrañas maravillas  
A Bartulos prefieren Bouadillas.  
Ven pues señor, el animo recrea,  
Y por los sitios deste valle, amenos  
Trocaras los Felinos en Filenos

Los Cuñacios, Menochios, decisiones  
En Titirós, Dametas, Corridones,  
Y en sus verdes llanuras  
Los torcidos derechos,  
Y en papeles del Alma laminados,  
Alfabetos de flores,  
Parraphos de Christal, altos primores  
Estudiaras del summo Autor de todo,  
Pasando su alabança  
De lo visible, a lo que no se alcança,  
(De vera vita, De aurea libertate)  
Capitulos leyendo, de ocio, honesto,  
Que en tu salud conoceras mas presto;  
Y en estas soledades,  
Los verdaderos Angelos, y Abbades,  
Y en el aguardo, del venado, o cierno,  
(Dando a los montes alas,)  
Puestos repartirás, en vez de salas,  
Y en consejo entraras de cazadores,  
Donde os Relatores, voz eadores,  
Serán los que lleuaren el ojo,  
Y las ojas del monte sacudidas,  
Las causas, y processos de sus vidas,  
No aguardes a que el tiempo,  
Para reserva del trabajo dado

Te le ocupe el pessado litigante,  
Diziendo, que a buscado  
Aquel tiempo por mas desocupados,  
Huye del fiero absurdo,  
Y vano cumplimiento de las Pascuas,  
Pues pudiendo ser buenas para todos,  
Para todos con ellos, se bazen malas:  
Que ya con esperar te  
Se tiene merecida tu presencia,  
Sal una vez debaxo del Ocaso  
Dessa Ciudad, y de su clima adusto,  
Tan cerrado de nubes, y marañas,  
Que hasta el cielo se viste de montañas,  
Y el Sol a todas horas de capotes;  
Que viendo lo que llueue,  
A salir sin capote no se atreue,  
Si ya no fuese agora  
(Trocando su tristeza en alabanza,)   
Que a su granfundador agradecidas  
Las mismas piedras nobles,  
Y como haziendo a su memoria obsequias,  
Lagrimas euaporen,  
Y las desdichas de Farsalia lloren:  
Mas quando nada te obligáre desto,  
Pues eres el Regente

De mi salud, y vida,  
Desmandada por mi, por ti regida,  
Obliguete el empeño,  
De quien eres amparo, hermano, y dueño.  
Que si el viuir satisfacion consiente,  
Bien será menester juntar caudales,  
Para pagar obligaciones tales;  
Mas quando destas salga,  
Quien me dara sugeto, con que valga,  
Para pagar las tuyas,  
Mas daráme el amor las fuerças tuyas,  
Con que sere, quanto en amor quisieres,  
Pilades yo, si tu mi Orestes eres.





LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

